



REVISTA GALEGO-PORTUGUESA DE
PSICOLOXÍA E EDUCACIÓN

Vol. 18, (1), Ano 14º-2010 ISSN: 1138-1663

LOS TIEMPOS DEL PROFESORADO: UNA PERSPECTIVA DE GÉNERO¹

THE TEACHERS'TIMES: A GENDER PERSPECTIVE

Ana Sanchez Bello
Universidade de A Coruña

Data de recepción: 22/10/2009
Data de aceptación: 05/02/2010

RESUMEN:

Este artículo analiza la desigualdad en el uso del tiempo entre docentes en función del género. Debido a que el tiempo de trabajo remunerado es igual para ambos sexos queremos determinar si existen actividades que se realizan fuera del horario laboral como las domésticas, familiares o de ocio, que mantienen diferentes usos en función del género.

La cuantificación del tiempo se ha realizado por medio de un cuestionario elaborado con el fin de descubrir el tipo de actividades que realiza el profesorado y el tiempo asignado para su realización. Los datos confirman la existencia de diferencias de género significativas en las actividades vinculadas al cuidado y atención a las necesidades familiares.

PALABRAS CLAVE: Tiempo, género, igualdad, profesorado

ABSTRACT:

This article analyzes gender inequality in the teaching profession in time use. Since labour time is the same for both sexes I want to know if there are activities out of labour time, like housework, family care or free time, in which gender differences exists.

Time quantification was carried out by a questionnaire drawn to know the type of activities done by teachers and the time used doing them. The results indicate that gender differences in family care activities exist.

KEY WORDS: Time use, gender, equality, teachers life

Cien años después de la publicación de la teoría general de la relatividad de Albert Einstein el concepto y las influencias que operan a través del tiempo siguen siendo analizadas y debatidas. Sin embargo, donde sí existe un innegable consenso, es entorno a la afirma-

¹Correspondencia: anasan@udc.es

ción de que la teoría de la relatividad supuso un punto de inflexión en la reformulación clásica del tiempo al introducir la variable del sujeto observador en la definición de tiempo. Se produce así la incorporación del tiempo biográfico como característica imprescindible a tener en cuenta dentro de cualquier análisis que se efectúe sobre la realidad. Como consecuencia, ya no es plausible hablar del tiempo como una abstracción neutra, sino como una categoría que cobra sentido en función de la persona que percibe el tiempo. La introducción del referente humano en la conceptualización temporal significó la modificación del pensamiento clásico sobre el tiempo (ejemplificado en Newton) según el cual éste era objetivo y se constituía aislado del sujeto

El tiempo social recoge aspectos de orden simbólico que afectan a la vida cotidiana, construyendo una multiplicidad de “tiempos humanos” (Pérez, 1993; Oechsle & Geissler, 2003). Las esferas profesionales y económicas poseen el monopolio del tiempo sobre el que giran los otros tiempos. Este tiempo se define como “tiempo lineal”, es decir aquel que es “abierto, orientado hacia el futuro, caracterizado por acciones que tienden a una meta, y es más manipulable que el tiempo cíclico” (Hernes, 1990, pág. 110), en cambio, otro tipo de instituciones sociales como la familia está asociada con el tiempo cíclico, aquel que no está regulado por una normativa, que es repetitivo, que se desarrolla en horizontes de tiempo corto (como la atención a los más pequeños o a las personas ancianas).

Las esferas pública y privada se ven delimitadas por la organización temporal de una sociedad culturalmente determinada. El mundo público, vinculado históricamente a los varones está asociado con el tiempo lineal, mientras que el mundo doméstico y familiar, relacionado con el ámbito femenino, posee un tiempo cíclico.

En los momentos históricos en que la delimitación de los espacios estaba claramente

definida, que cada sexo cumplía su función en torno a un espacio que llevaba implícito un tiempo determinado, no existía conflicto asociado al género, pero cuando las mujeres se incorporan masivamente al mercado laboral es cuando surge el problema de conjugar el tiempo cíclico con el lineal (Brannen, 2005).

La dificultad para aunar trabajo remunerado con trabajo doméstico y familiar fuerza la petición de las mujeres a un cambio en la organización temporal, tal y como expresaron un colectivo de mujeres italianas que consideraban que la práctica está basada en la idea de que el sujeto que construye la teoría y la práctica política es un sujeto neutro, cuando en realidad pertenece al género cultural y económicamente dominante (Balbo, 1990).

El debate acaecido sobre el tiempo es un claro ejemplo del enfrentamiento entre diferentes colectivos con intereses contrapuestos. Por un lado estaría el sistema corporativo junto con las asociaciones patronales que centran la contienda en el trabajo remunerado y el capital (Hernes, 1990); por el otro, los intereses del colectivo de las mujeres, que se encuentran tanto dentro como fuera del mercado laboral. Este debate ejemplifica cómo la incorporación de las mujeres al ámbito público favorece que sus propuestas puedan ser atendidas y debatidas en el conjunto de la sociedad.

El tiempo, en la sociedad actual, se organiza en torno al trabajo remunerado y el resto de “tiempos” han de amoldarse a ese eje principal, y como quien realiza mayoritariamente las actividades englobadas en esos “otros tiempos” (principalmente doméstico y familiar) son las mujeres, son ellas las que más fuertemente acusan la presión del tiempo (Carrasco & Mayordomo, 2005; Lee & Waite 2005; Odih, 2003; Ramos, 1996).

El orden económico y su relación con el tiempo modificó la vida cotidiana, debido a la centralización del tiempo de trabajo

en la estructura social, obligando a adaptar la vida personal en función de la organización temporal del mundo laboral. La vida cotidiana queda subordinada y regulada en aspectos tales como: las horas de comida, las relaciones familiares, las relaciones entre los cónyuges o el tiempo libre (Lefebvre & Régulier, 1992).

El tiempo se convierte en un producto más, “el tiempo se divide y se escinde en uso y valor de uso por un lado y cambio y valor de cambio por otro” (Lefebvre & Régulier, 1992, pág. 264) pero, como todo producto, hay quien posee más poder (en términos económicos, culturales y patriarcales) y por ello puede disfrutar de más tiempo elegido, bien sea para actividades productivas, de relación, ocio, etc. De tal forma que “la posibilidad de estas posiciones está fuertemente influida por la edad cronológica, el sexo, la raza y la clase social de origen” (Lewis & Weigert, 1992, pág. 105)

El presupuesto de que la igualdad en el uso del tiempo se conseguirá a través de la igualdad económica y laboral, a de ser cuestionada ya que no son éstos los únicos factores que intervienen en las causas de la desigualdad de género, sino que también existe un proceso de aculturación sobre el aprendizaje de género que posee una influencia determinante en las personas. El trabajo docente es un buen ejemplo de ello: los profesores y profesoras poseen el mismo salario, realizan el mismo trabajo y tienen un horario laboral idéntico. Sin embargo, se observa que el uso del tiempo no laboral es completamente diferente para varones y mujeres ya que éste viene determinado por las actividades que desarrollan en función de su aprendizaje social sobre las cualidades femeninas para desempeñar unas tareas y las masculinas para otras.

DESCRIPCIÓN DEL ESTUDIO EXPLORATORIO

La utilización de la categoría temporal es un instrumento muy útil para comprender aspectos básicos de la vida social (Giddens, 1998). Uno de los problemas más interesantes que puede desvelar el estudio social sobre las categorías temporales es el descubrimiento de igualdades o desigualdades en las sociedades industrializadas (Murillo, 1996). La posibilidad de cuantificar comparativamente el uso del tiempo ha forjado una interpretación de la realidad en términos de igualdad o desigualdad.

La cuantificación del tiempo se presenta como una estrategia metodológica irrenunciable para esclarecer el nivel de desigualdad entre individuos. Para conseguir este objetivo se han de especificar el tipo y número de tareas que se llevan a cabo durante un período de tiempo determinado, lo que constituye el grado de calidad de vida de las personas. A mayor número de actividades realizadas en el espacio doméstico, familiar o laboral menor calidad de vida (Mattingly & Sayer, 2006); por el contrario: a mayor realización de actividades de ocio deseado mayor calidad de vida.

Para llegar a conocer la distribución del tiempo de una población se han diseñado cuestionarios con características específicas para llegar a obtener, de la manera más fiable posible, los datos sobre distribución de tiempo. Estas encuestas sobre distribución del uso del tiempo comienzan a utilizarse en la mayoría de los países industrializados a partir de los años sesenta. Este tipo de trabajos tienen como objeto comprender mejor la sociedad de la época, la cual estaba en plena transformación debido, básicamente, a dos factores; por un lado, la incorporación masiva de las mujeres al trabajo remunerado y, por otro lado, la disminución en la utilización del tiempo profesional, lo que suponía un aumento del tiempo libre y de ocio.

Los cuestionarios son un tipo de recurso metodológico muy útil para indagar sobre el uso del tiempo. En los cuestionarios se ofrece

un conjunto de actividades previamente fijado por quien realice la investigación y, la persona encuestada cubrirá la encuesta sobre el tipo de actividades que realiza y el tiempo de duración de las mismas. Este tipo de método tiene la ventaja de poder averiguar todo tipo de tareas que realiza una persona, pudiendo sacar a la luz la participación en actividades poco frecuentes, secundarias o de duración muy corta que no aparecen o están subrepresentadas en las investigaciones sobre uso del tiempo (Ramos, 1990).

Los estudios sobre distribución de tiempo y género se han centrado en el análisis del tiempo de dedicación a las diferentes actividades que se llevan a cabo a lo largo de una jornada laboral y/o festiva. La distribución del tiempo de vida a partir de las actividades llevadas a cabo nos ayuda por un lado, a contabilizar el tiempo que ocupa una persona en realizar actividades públicas, privadas o de ocio y, al mismo tiempo, se pueden apreciar el número de actividades que son capaces de efectuar diferentes grupos humanos en la misma cantidad de tiempo.

En la investigación que aquí se presenta se ha vinculado el nivel “macro” (las diversas influencias sociales) con el nivel “micro” (el de las actividades diarias) con el objeto de poder realizar conexiones entre la vida de los individuos y los procesos sociales colectivos. El primer paso es conocer la diversidad de actividades que desarrolla el profesorado en su vida diaria y establecer diferencias sexuales allí donde existan. Con los datos expuestos podremos argumentar si podemos hablar de la existencia de un “tipo de vida del profesorado” o, por el contrario, si las diferencias en función del sexo son significativas y, por lo tanto, existe un tipo de vida de “profesores” y un tipo de vida de “profesoras”.

El referente de la muestra de población de esta investigación lo constituyen la totalidad de los centros públicos de las siete gran-

des ciudades gallegas (A Coruña, Ferrol, Lugo, Ourense, Pontevedra, Santiago de Compostela y Vigo) en los cuales se imparte enseñanza primaria. La población total de docentes que reunía estas características es de 1667 y, el número de personas que contestaron al cuestionario fue de 601. Estas cifras indican que poseemos información sobre un 36, 05% del profesorado que lleva a cabo su trabajo en el ámbito urbano, lo que indica un porcentaje muy satisfactorio dado el muestreo realizado. El porcentaje de maestras que participaron es más elevado que el de maestros, en concreto un 65% eran mujeres.

Este estudio está focalizado en la descripción de los roles de género en la profesión docente y por ello un dato muy importante a tener en cuenta es la edad de las personas que han contestado al cuestionario. Una edad muy avanzada podría indicar que los valores sociales en relación a la igualdad no están tan extendidos como lo estarían entre la población más joven. La edad mayoritaria (un 80,9 % de la muestra) se encuentra entre los 36 y los 55 años lo que indica que estamos ante generaciones próximas a la generalización del ideal de la cultura de la igualdad.

Las actividades indagadas son las siguientes: lectura de prensa, ver televisión, escuchar radio, escuchar música, reunión con amigos, pasear, manejar el ordenador, tomar café y aficiones

RESULTADOS

Los datos que se observan en la tabla 1 muestran que los varones dedican un porcentaje de tiempo significativamente superior a la lectura de la prensa diaria. Tal y como se recoge en el gráfico, se puede apreciar que el 41% de los varones pasan entre una y dos horas leyendo el periódico; este porcentaje cae casi hasta la mitad en el caso

de las mujeres: a un 23%. Por el contrario existe una mayoría importante de mujeres, un 75% que realizan esta actividad en me-

nos de una hora, este porcentaje se reduce a un 57% en el caso de los varones. Aunque la actividad de lectura diaria del periódico es

TABLA 1 Tiempo dedicado a la lectura del periódico

	Mujer %	Hombre %
Entre 1 y 2 horas	23	41
Menos de una hora	75	57
Nada	2	2

mayoritaria en ambos sexos, se muestra una clara diferencia significativa¹ en el tiempo que les ocupa esta actividad.

Una de las diferencias más significativas que se han detectado es en tiempo que mujeres y varones utilizan manejando el ordenador, tal y como se destaca en la tabla 2. Este in-

dicador es de gran relevancia ya que la medición del tiempo de uso atestigua la menor incorporación de las mujeres a la utilización de las nuevas tecnologías. Esta afirmación nos la ofrece el hecho de que un 67% de mujeres nunca maneja un ordenador, mientras que esta cifra se reduce a más de la mitad en el caso de los varones, en concreto a un 30%.

TABLA 2 Tiempo dedicado al manejo del ordenador

	Mujer %	Hombre %
Más de 5 horas		1
Entre 3 y 4 horas		2
Entre 1y 2 horas	11	26
Menos de 1 hora	22	41
Nada	67	30

Las actividades domésticas desvelan la pervivencia de los roles sexuales entre el profesorado de enseñanza primaria, pues el tiempo que dedican las profesoras a estas tareas es significativamente mayor que el utilizado por los varones. Una media de entre una y dos horas es el tiempo que afirman dedicar el 50% de

las mujeres a la limpieza del hogar. Se observa la persistencia de la desigualdad al constatar que los varones docentes afirman, en un 29% que no dedican ningún tiempo a esta actividad y, aquellos que sí hacen algo dicen que le dedican menos de una hora, específicamente un 55%, observemos estos datos en el gráfico 3

TABLA 3 Tiempo dedicado a la limpieza del hogar

	Mujer %	Hombre %
Más de 5 horas	1	1
Entre 3 y 4 horas	9	
Entre 1y 2 horas	50	15
Menos de 1 hora	30	55
Nada	10	29

Mantener relaciones estrechas con los hijos e hijas es otra de las actividades en donde se aprecia una mayor desigualdad temporal. Relacionarse con los pequeños y jóvenes de la casa se ha especificado en el cuestionario como hablar y/o jugar con ellos, que es un aspecto muy diferente a la atención, la cual se relaciona más específicamente con las tareas

de cuidado. En las tablas 4 y 5 se observa que el porcentaje mayor de mujeres, un 51%, dice pasar con sus hijas e hijos entre una y dos horas diarias, mientras que, en el caso de los hombres, un 41% afirma relacionarse de esta forma con sus descendientes menos de una hora diaria. Mientras que, este mismo tiempo lo dedican únicamente un 17% de mujeres.

TABLA 4 Tiempo dedicado a la atención de hijos e hijas

	Mujer %	Hombre %
Más de 5 horas	12	5
Entre 3 y 4 horas	14	5
Entre 1y 2 horas	38	30
Menos de 1 hora	21	35
Nada	15	25

TABLA 5 Tiempo dedicado a la relación con hijos e hijas

	Mujer %	Hombre %
Más de 5 horas	5	2
Entre 3 y 4 horas	18	10
Entre 1y 2 horas	51	38
Menos de 1 hora	17	41
Nada	9	9

Existe un tipo de actividades, como por ejemplo, hacer la compra que, aún siendo una actividad del ámbito doméstico parece haberse incorporado a una actividad realizada por ambos sexos, sin embargo los datos no atestiguan esta teoría, tal y como se observa en la tabla 6. Pues el segmento de porcentaje mayoritario: el de personas que afirman que le dedican menos de una hora a esta actividad, es donde constatamos la mayor igualdad, un 67% de mujeres y un 72% de varones. Por el

contrario, se observa una diferencia muy significativa en función del sexo entre quienes no dedican ningún tiempo a esta actividad ya que existe un 18% de varones, frente a únicamente un 5% de mujeres. Si observamos este dato a la inversa, es decir, el número de personas que dedican entre una y dos horas a hacer la compra también se encuentran diferencias significativas entre los sexos pues un 26% de mujeres tardan ese tiempo frente a un 10% de los varones.

TABLA 6 Tiempo dedicado a las compras

	Mujer %	Hombre %
Entre 3 y 4 horas	2	
Entre 1y 2 horas	26	10
Menos de 1 hora	67	72
Nada	5	18

Hacer la comida y la cena es otra de las actividades en las que parecería existir una mayor igualdad, por lo menos por los modelos que se transmiten en los medios de comunicación, (como los programas de cocina llevados a cabo por los hombres, algunos anuncios publicitarios en los que los referentes son hombres, películas o series de televisión). Sin embargo, aún parece existir un largo camino por recorrer para conseguir la

igualdad real ya que nos encontramos con un importantísimo porcentaje de hombres, un 34% que dice no realizar nunca la comida ni la cena, frente a un único 5% de mujeres que afirman lo mismo, se pueden ver estos datos en la tabla 7. El segmento donde se encuentran la mayoría femenina está entre aquellas que tardan entre una y dos horas en realizar estas tareas, en concreto un 54% frente a un 15% de varones.

TABLA 7 Tiempo dedicado a la realización de comidas y cenas

	Mujer %	Hombre %
Más de 5 horas	1	
Entre 3 y 4 horas	2	1
Entre 1y 2 horas	54	15
Menos de 1 hora	38	50
Nada	5	34

El porcentaje de diferencia más relevante está entre quienes afirman dedicar menos de una hora a la realización de tareas domésticas. En este grupo encontramos a un 44% de hombres, frente a un 17% de mujeres. La mayor igualdad en tiempo disponible para las distintas actividades en el ámbito doméstico se sitúa entre aquellas personas que afirman dedicar entre una y dos horas ya que encontramos a un 51% de varones y a un 50% de mujeres.

Donde se vuelven a encontrar una diferencia muy importante es en el grupo de personas que afirman invertir entre tres y cuatro horas

diarias en realizar las diversas actividades domésticas, ya que en este grupo se encuentra un 30% de mujeres frente a, únicamente, un 4% de hombres.

Al constatar que las diferencias encontradas son relevantes es importante también señalar que existe un mayor número de actividades en las cuales no existen diferencias significativas en el tiempo que les dedican mujeres y hombres. Aún destacando que no existen tales diferencias sí se pueden señalar tendencias que desvelan actividades en las cuales existe un mayor o menor grado de igualdad.

En la tabla 8 se aprecia que no existen a penas diferencias en el tiempo que pasan hombres y mujeres viendo la televisión. El por-

centaje mayoritario en ambos sexos se sitúa entre una y dos horas diarias dedicadas a esta actividad.

TABLA 8 Tiempo dedicado a ver la televisión

	Mujer %	Hombre %
Más de 5 horas		
Entre 3 y 4 horas	5	5
Entre 1y 2 horas	55	54
Menos de 1 hora	38	40
Nada	2	1

Pasear y andar es una actividad muy apreciada por los docentes de uno y otro sexo, tanto es así que, la mayoría afirma dedicar entre una y dos horas diarias a realizar algún recorrido a pie. La gran mayoría

del profesorado dedica algún tiempo diario a esta actividad, tal y como se señala en la tabla 9. Es de destacar que un 86% de los hombres y un 89% de las mujeres así lo reconocen

TABLA 9 Tiempo dedicado a pasear y/o andar

	Mujer %	Hombre %
Más de 5 horas		
Entre 3 y 4 horas	1	2
Entre 1y 2 horas	46	45
Menos de 1 hora	43	41
Nada	10	12

Reunirse con las amistades a diario es otra de las actividad es que ocupa un lugar importante en la vida de los docentes. El porcentaje mayoritario se encuentra entre quienes dedican un tiempo específico a la compañía de las amistades. Este porcentaje de tiempo, cuantificado, se describe en la tabla 10, y lo más destacable

es que, un 48% de hombres y un 46% de mujeres afirman dedicar menos de una hora diaria a reunirse con sus amigos y amigas. Tampoco es nada despreciable el porcentaje de docentes que se reúnen con sus amistades entre una y dos horas diarias como así lo confirman un 30% de varones y un 37% de mujeres.

TABLA 10 Tiempo dedicado a la reunión con amistades

	Mujer %	Hombre %
Más de 5 horas		1
Entre 3 y 4 horas	2	2
Entre 1y 2 horas	37	30
Menos de 1 hora	46	48
Nada	15	19

El tiempo diario dedicado a la preparación de las clases ocupa, prácticamente, lo mismo a ambos sexos. El 64% de los hombres y el 67% de las mujeres dice dedicar entre una y dos horas a este trabajo. Sin embargo en la tabla 11 se señala una tendencia diferencial en función del sexo y es que, entre quienes afirman dedicar menos de una hora a esta actividad, (en

contra de lo que cabría esperar, debido a que la presión que ejerce el tiempo dedicado a las tareas domésticas y familiares en las mujeres ésas restarían tiempo de dedicación al trabajo remunerado no obligado administrativamente) los datos atestiguan todo lo contrario, ya que un 36% de profesores se encuentran en este grupo frente a un 25% de profesoras.

TABLA 11 Tiempo dedicado a la reunión con amistades

	Mujer %	Hombre %
Más de 5 horas		
Entre 3 y 4 horas	6	
Entre 1y 2 horas	67	64
Menos de 1 hora	25	36
Nada	2	

Existen actividades en las que se pueden apreciar ciertas tendencias distintivas aunque, recordemos, que en ningún caso diferencias significativas en el uso del tiempo en función del sexo. Este es el caso del tiempo dedicado a la lectura de libros. Dedicar entre una y dos horas diarias a la lectura de libros es una acti-

vidad mayoritariamente femenina, en concreto, de un 51%, tal y como se puede observar la tabla 12. El grupo masculino en el que se encuentra mayor representación es el que se encuentra entre quienes le dedican menos de una a esta actividad, en concreto un 55% de los profesores varones encuestados.

TABLA 12 Tiempo dedicado ala lectura de libros

	Mujer %	Hombre %
Más de 5 horas		
Entre 3 y 4 horas	4	3
Entre 1y 2 horas	51	39
Menos de 1 hora	42	55
Nada	3	3

En la actividad dedicada a la lectura de revistas ocurre a la inversa que con la dedicada a la lectura de libros: leer revistas es una actividad que los profesores varones le dedican más tiempo. En la tabla 13 se constata que un 68% de los hombres afirman dedicarle menos de

una hora, pero, entre las profesoras este porcentaje disminuye hasta un 59%. El diferencial es a la inversa cuando se afirma no dedicar ningún tiempo diario a la lectura de revistas ya que, en este grupo, aparece un 26% de varones y un 35% de mujeres.

TABLA 13 Tiempo dedicado a la lectura de revistas

	Mujer %	Hombre %
Más de 5 horas		
Entre 3 y 4 horas		
Entre 1 y 2 horas	6	6
Menos de 1 hora	59	68
Nada	35	26

Escuchar música es una actividad en la que, aunque no existen tampoco diferencias significativas en cuanto al tiempo de disfrute de uno y otro sexo, sí existe una tendencia a ser actividades realizadas en mayor medida por los varones. El grupo más numeroso de varones se encuentra entre quienes afirman dedicarle menos de una hora a esta actividad, en concreto

un 64%; lo mismo ocurre con las mujeres pero éstas afirman dedicarle el mismo tiempo a esta actividad en un menor porcentaje, un 56%, tal y como se señala en la tabla 14. Otra diferencia que muestra una cierta tendencia es que el 14% de los hombres no dedican ningún tiempo a esta actividad y, este porcentaje se eleva hasta un 18% en el caso de las mujeres.

TABLA 14 Tiempo dedicado a escuchar música

	Mujer %	Hombre %
Más de 5 horas	1	
Entre 3 y 4 horas	4	
Entre 1 y 2 horas	21	22
Menos de 1 hora	56	64
Nada	18	14

Escuchar la radio es una actividad que, al igual que la anterior, permitiría ser compatibilizada con otras, sobretodo con las faenas del hogar. Esta afirmación no pueden ser confirmada con los datos que se exponen en la tabla 15, porque, si bien es cierto que, por un lado, se podría afirmar, ya que existe un doble de mujeres que de hombres que afirman escuchar

la radio entre tres y cuatro horas diarias, al mismo tiempo, existe algo más del doble de mujeres que de hombres que dicen no dedicar ningún tiempo diario a escuchar la radio. Donde se encuentra el mayor porcentaje, tanto de profesores como profesoras, es entre quienes le dedican menos de una hora diaria.

TABLA 15 Tiempo dedicado a escuchar radio

	Mujer %	Hombre %
Más de 5 horas	2	
Entre 3 y 4 horas	10	5
Entre 1 y 2 horas	34	39
Menos de 1 hora	41	51
Nada	13	5

El tomar café o un aperitivo es una actividad que se suele realizar con un grupo de amigos y amigas. Por eso, aunque en esta actividad no existen diferencias significativas en relación al sexo, sí existe una tendencia que reforzaría los datos sobre el número mayor de tiempo que ocupan las mujeres que los hombres en reunirse con las amistades. Esta relación se ve favorecida porque existe un porcentaje mayor de mujeres que afirman tomar café

y aperitivo a diario, tal y como se puede observar en la tabla 16, un 42% de los profesores dicen que no dedican ningún tiempo a tomar café ni aperitivo, a diferencia de las profesoras que niegan pasar tiempo en estas actividades en un 29%. Aún así, el porcentaje mayor se encuentra entre quienes afirman dedicar menos de una hora a esta actividad, en este grupo se encuentran un 59% de las profesoras frente a un 51% de los profesores.

TABLA 16 Tiempo dedicado a tomar café y/o aperitivo

	Mujer %	Hombre %
Más de 5 horas		
Entre 3 y 4 horas		
Entre 1y 2 horas	12	7
Menos de 1 hora	59	51
Nada	29	42

El cuidado de las personas mayores no es una actividad que desempeñen normalmente ni profesores ni profesoras, tal y como muestra la tabla 17. El 71% de los hombres y el 62% de las mujeres no dedican ningún tiempo diario a este trabajo. Entre aquellas personas que sí han de dedicarse a ello encontramos una ten-

dencia que nos llevaría a señalar que las profesoras dedican más tiempo a esta tarea que los profesores, un 15% de ellas le dedican entre una y dos horas, frente a un 5% de varones. Es también de señalar el mayor porcentaje de mujeres que de hombres que le dedican a esta tarea entre tres y cuatro horas.

TABLA 17 Tiempo dedicado a atender personas ancianas

	Mujer %	Hombre %
Más de 5 horas	2	2
Entre 3 y 4 horas	5	1
Entre 1y 2 horas	15	5
Menos de 1 hora	16	21
Nada	62	71

Los aficiones tienen también una importante aceptación entre los docentes de ambos sexos, tal y como se aprecia en la tabla 18. Además no existen diferencias significativas en el tiempo de disfrute entre unos y otras. Señalado esto cabe decir que se puede apreciar una tendencia favorable a la posibilidad masculina de realizar diferentes aficiones ya que, el porcentaje mayor de tiempo dedicado

por los varones a este tipo de actividades se encuentra entre quienes afirman realizarlo entre una y dos horas diarias está un 42%. Por el contrario, el porcentaje mayor de mujeres se encuentra entre quienes les dedican menos de una hora, en concreto, el 45%. El tanto por ciento de mujeres que no dedica ningún tiempo a sus aficiones es de un 19% frente al 13% de los hombres.

TABLA 18 Tiempo dedicado a aficiones

	Mujer %	Hombre %
Más de 5 horas	1	2
Entre 3 y 4 horas	2	5
Entre 1 y 2 horas	33	42
Menos de 1 hora	45	38
Nada	19	13

El tiempo necesario para llevar a cabo diferentes actividades culturales suele ser escaso, sin embargo nos encontramos con un porcentaje muy elevado de docentes que afirman compartir actividades de este cariz, pues como se destaca en la tabla 19, un 80% de profesoras y un 86% de profesores dicen participar en alguna actividad cultural a diario. Más sorprendente si cabe es el porcentaje de docentes, tanto mujeres como varones, que le dedican a este tipo de actividades entre una y dos horas al día, y donde no existen dife-

rencias en torno al sexo ya que un 35% de profesoras y un 31% de profesores afirman dedicarles este tiempo diario. Sin embargo el porcentaje mayoritario de personas de uno y otro sexo se encuentra entre quienes le dedican menos de una hora al día a las actividades culturales, aunque es de destacar una tendencia favorable a los hombres ya que estos, en un 51% afirman llevar a cabo actividades culturales durante menos de una hora diaria, en este mismo grupo aparecen representadas un 41% de las mujeres encuestadas.

TABLA 19 Tiempo dedicado a actividades culturales

	Mujer %	Hombre %
Más de 5 horas	1	2
Entre 3 y 4 horas	3	2
Entre 1 y 2 horas	35	31
Menos de 1 hora	41	51
Nada	20	14

CONCLUSIONES

La premisa principal de la teoría de la igualdad social se basa en la necesidad de que las personas tengan los mismos recursos sociales: que el origen cultural, económico, étnico, sexual, etc. no tengan una influencia determinante en la posibilidad de alcanzar una vida digna. En este sentido el tiempo se está convirtiendo en un recurso social determinante para dilucidar el grado de igualdad existente en una comunidad.

Profesores y profesoras poseen el mismo tiempo de trabajo remunerado y no remunerado, lo que se intenta averiguar es si lo utilizan

de la misma forma; ya que, los trabajos realizados hasta el momento no han analizado la diferencia sexual en el uso del tiempo en personas con la misma carga horaria remunerada, sino que se utilizan datos generales sobre la población debido a que hace muy poco tiempo que se está estudiando la distribución del tiempo de vida desde una perspectiva de género

Este trabajo ha explorado la inversión de tiempo que realiza el profesorado en actividades no vinculadas con el ámbito profesional. Éstos son datos fundamentales para conocer la distribución del tiempo de vida pues “la inversión de tiempo por parte de un grupo social expresa los contenidos y significado de su vida

personal y social. Particularmente es relevante el uso que se hace del tiempo disponible fuera de las reglamentaciones del trabajo, puesto que es entonces cuando se concretan con mayor libertad las mentalidades, expectativas y oportunidades sociales” (Ortega & Velasco, 1991).

El estudio realizado muestra que las mujeres docentes dedican un porcentaje de tiempo superior a la realización del trabajo doméstico y familiar que los varones. Las diferencias más significativas se encuentran en el mayor tiempo que dedican a los hijos e hijas, a realizar la compra, la limpieza del hogar y hacer la comida y la cena. Por el contrario, los hombres dedican significativamente más tiempo a la lectura de la prensa y a manejar el ordenador. Como se puede observar, sigue existiendo una brecha de género en el desempeño de los roles sociales entre el profesorado: el ámbito doméstico y familiar sigue siendo atendido específicamente por las mujeres.

Durante un día laboral, se realizan diferentes tareas además de las específicas del trabajo remunerado y, entre estas actividades se comprueba que aquellas que socialmente no están adscritas a un determinado género como, por ejemplo: ver la televisión, escuchar la radio, escuchar música, pasear, reunirse con las amistades, leer, tomar café o aperitivo no existen diferencias significativas en cuanto al número de horas que le dedica uno u otro sexo.

Sin embargo, cuando estas mismas actividades se realizan en el tiempo de ocio se produce el efecto contrario ya que el tiempo para las aficiones está determinado por la cantidad de tiempo libre disponible y por los intereses individuales que llevan a una persona a realizar una u otra actividad. Las mujeres dedican un porcentaje significativamente menor que los varones a las actividades deportivas, a ir al cine, a quedar con las amistadas, a la realización de manualidades, a echar la siesta, a los juegos de mesa y a la caza y la pesca; a

cualquiera de estas actividades las mujeres les dedican menos tiempo que los varones. Lo que nos lleva a afirmar que los indicadores económicos y de equidad en las condiciones laborales no son suficientes para asegurar la igualdad entre los sexos.

Sabemos, gracias a diversos estudios (Álvarez Page, 1996; Colectivo IOÉ, 1996; Durán, 1988; Institut D’estudis Metropolitans de Barcelona, 1995; Izquierdo, 1988; Ramos, 1990) que existen diferencias significativas en la distribución que realizan las mujeres con respecto a los varones en el uso del tiempo. Siendo investigaciones excelentemente argumentadas y justificadas, estos trabajos (debido a que han sido los primeros que se llevaron a cabo sobre esta temática) han generalizado en exceso al colectivo femenino y al masculino, ya que no se tiene en cuenta que el tipo de trabajo remunerado realizado por las mujeres contiene elementos sustancialmente diferentes al trabajo que realizan los varones. Una de las diferencias más notables, junto con la injusta desventaja salarial, es la existencia de la gran diferencia en el tiempo dedicado al trabajo. Los varones dedican más tiempo al trabajo remunerado porque la gran mayoría realiza una actividad laboral y, además, existe una diferencia significativa entre los sexos ya que las mujeres duplican a los varones en trabajos remunerados a tiempo parcial.

Los trabajos realizados por las mujeres son, generalmente, más inestables; entran y salen del mercado laboral, están peor remunerados y no tienen un tiempo fijo.

Estos hechos indican que la situación de las mujeres dentro de la familia es de gran desventaja, lo que redundaría en su falta de poder para negociar la distribución de las tareas del hogar y cuidado familiares y por tanto el tiempo empleado en ello. Por ello, se ha elegido una profesión paradigmática dentro del trabajo remunerado, pues la realizan mayoritariamente mujeres, tienen la misma remuneración que

los varones, el mismo tiempo de dedicación, la misma consideración social, la misma estabilidad laboral, el mismo nivel cultural, etc.

El interrogante principal al que queremos contestar es el siguiente: ¿son únicamente los factores económicos o culturales (en términos de adquisición de conocimientos científicos) los que juegan un papel principal en la desigualdad de género? O dicho de otro modo ¿si existiese igualdad económica y cultural (en los términos anteriormente señalados) existiría igualdad sexual?

Para contestar a esta pregunta se ha analizado una profesión: la docencia primaria. Se ha elegido esta profesión porque en ella existe un equilibrio económico y cultural entre varones y mujeres (poseen el mismo salario y la misma formación académica) y, al mismo tiempo, se puede analizar la implicación de un análisis sobre el tiempo que, a menudo, se ha señalado como el óptimo para las mujeres. El indicador temporal será el que ayude a evaluar el grado de igualdad entre varones y mujeres. El indicador temporal ha sido avalado por diferentes estudios como un criterio muy poderoso para conocer el grado de igualdad y desigualdad sexual y, en el caso de la profesión docente, es un indicador que jugará a favor de las mujeres pues es una profesión que permite conciliar vida laboral y profesional.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acker, S. (1995). "Carry in caring: The work of women teachers", *British Journal of sociology education*, vol. 16, 1, 21-35
- Álvaro Page, M. (1996). *Los usos del tiempo como indicadores de la discriminación entre géneros*. Madrid. Instituto de la mujer.
- Balbo, L. (1990). "Una Ley para horas futuras", *Mientras Tanto*, nº42.
- Brannen, J. (2005). "Time and the negotiation of work-family boundaries", *Time and society*, vol. 14, 1, 113-131
- Bruschini, Cristina & Amado, Tina. (1988). "Estudos sobre mulher e educação: algumas questões sobre o magisterio". *Cadernos de pesquisa*.
- Carrasco, C. & Mayordomo, M. (2005). Beyond employment. Working time, living time", *Time and society*, vol. 14, 2/3, 231-259
- Durán, M^a. A. (1988). *De puertas adentro*. Madrid. Instituto de la mujer.
- Giddens, A. (1998). *Sociología*. Madrid: Alianza
- Hernes, H. M. (1990). *El poder de las mujeres y el estado de bienestar*. Madrid: Vindicación feminista.
- Institut d'Estudis Metropolitans de Barcelona. (1995). *Las mujeres y el uso del tiempo*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- Izquierdo, M. J. (1998). *El malestar en la desigualdad*. Madrid: Cátedra.
- Lee, Y. & Waite, L. (2005). "Husbands and wives time spent on housework: a comparison of measures", *Journal of marriage and family*, 67, 328-336
- Lefebvre, H & Régulier, C. (1992). "El proyecto ritmoanalítico" In R. Ramos. *Tiempo y sociedad*. Madrid: Siglo XXI.
- Lewis, D. & Weigert, A. (1992). "Estructura y significado del tiempo social" en Ramón RAMOS TORRES. *Tiempo y sociedad*. Madrid: Siglo XXI.
- Mattingly, M & Sayer, L. (2006). "Under pressure: Gender differences in the rela-

- tionship between free time and feeling rushed”, *Journal of marriage and family*, 68, 205-221
- Murillo, S. (1996). *El mito de la vida privada: de la entrega al tiempo propio*. Madrid: Siglo XXI.
- Odihi, P. (2003). “Gender, work and organization in time/space economy of just-in-time labour”, *Time and society*, vol. 12, 2/3, 293-314
- Oechsle, M. & Geissler, B. (2003). “Between paid work and private commitments”, *Time and society*, vol. 12, 1, 79-98
- Ortega, F & Velasco, A. (1991). *La profesión de maestro*. Madrid: CIDE
- Pérez, P. M. (1993). “El tiempo antropológico” In P. Fermoso (ed.), *El tiempo educativo y el tiempo escolar*. Barcelona: PPU.
- Perrons, D. Fagan, L. McDowell, K. & Ward, K. (2005). “Work, life and time in the new economy: An introduction”, *Time and society*, vol. 14, 1, 51-64
- Ramos, R. (1996). “No tengo tiempo para nada” en C. Castaño & S. Palacios (eds). *Salud, dinero y amor. Cómo viven las mujeres españolas de hoy*. Madrid: Alianza